

(01025)

Gestiones al volante

López subió a su Audi, un coche del año como dicen los americanos, un último modelo como se dice en España. Salió del garaje de su propiedad y condujo lentamente por la urbanización. Al salir, paró en la cabina de control, donde el guarda de seguridad le saludó formalmente. López le devolvió el saludo. Le gustaba controlar a quienes velaban por la seguridad de la urbanización.

Esto le recordó que tras su conversación con Teresa había decidido hacer un par de llamadas. Y telefoneó a seguridad del edificio central de sus oficinas usando el manos libres de su lujoso vehículo.

~Buenos días, señor López, habla usted con Núñez. Dígame en qué puedo ayudarle.

A López le gustaba la eficiencia. Llamar a la central y que reconocieran su teléfono sin necesidad de presentarse... Que todo el personal laboral y directivo estuviera supervisado por el personal de seguridad... Que el personal de seguridad conociera en todo momento quién accedía al edificio...

~Buenos días, Núñez. ¿Sabe si ha llegado ya el señor Basáñez?

~El señor Basáñez ha llegado hace unos minutos. ¿Quiere que le pase con él?

~Dígale que me telefonee, si me hace el favor. Quiero comunicarle algo urgente.

~Muy bien, señor López.

López colgó el manos libres de su Q7 del año y tomó la autovía que le llevaba a Mospintoles. Conducía especialmente despacio, era extremadamente prudente. A los pocos segundos recibía la llamada de Basáñez. A la eficiencia se unía ahora la efectividad.

~Buen día, Basáñez.

~Buenos días, López. Seguridad me ha pedido que comunicara con usted a la mayor brevedad.

~Me han susurrado una información que me gustaría aprovechar. Y el factor tiempo puede ser importante.

~Dígame en qué puedo ayudarle.

~Se trata de La Tribuna de Mospintoles. Están cerrando en silencio. Es de suponer que quieran vender la maquinaria... y el local.

~No he oído nada.

~Están despidiendo a los empleados. Pero no se trata de una reducción de plantilla.

~Es una plantilla corta... Me temo que no pueda reducirse más —ironizó Basáñez.

~Me gustaría comprar esa industria...

~Bueno... Supongo que habrá posibilidad de negociar.

~No tengo pensado comprar la empresa. Nunca me ha gustado ese periódico. Y no quiero asumir el personal. Sólo estoy interesado en las máquinas, y si es posible, adquirir el local.

~Entiendo que sería mejor negociarlo por separado. Si se huelen una posible continuidad quizá no quieran vender el lote completo.

~Habría que priorizar la adquisición de la maquinaria. Pero si alguien se nos adelanta y adquiere el local tendríamos problemas para alojar esas prensas... o lo que sean.

~Supongo que dispondríamos de algún local donde alojarlas hasta darles un emplazamiento definitivo.

~Más bien deseo hacer esa adquisición a título personal, Basáñez.

~Humm...

~Dígame...

~Entiendo... Necesita también el local... Si precisa algún capital estaría encantado en asociarme con usted.

~No lo había pensado Basáñez. Le llamaba para que me hiciera las indagaciones oportunas a través de su gestora. Presiento que si lo hago en mi nombre se vean obligados a aumentar el precio.

~Mi ofrecimiento está en el aire. Puedo iniciar los trámites a su cargo, bien entendido que no en su nombre, o bien a través de nuestro compromiso. Usted decide, puesto que posee la información.

~¿Pero ni siquiera le interesa saber cuál es la finalidad de la compra?

~La experiencia me ha enseñado que López no da puntada sin hilo. Pero no quiero insistir si usted no lo desea.

~Me agradaría formar sociedad con usted, Basáñez. Pero es que no es más que un capricho. Un impulso para ayudar a un amigo. Asociarme con usted implicaría crear un proyecto sostenible que ahora mismo no tengo.

~Si quiere usted perder dinero, allá usted. Si además de hacer un favor a una amistad desea rentabilizar, aunque sea escasamente, esa inversión, ese proyecto sostenible no sería un escollo.

~Barrunto que ya tiene usted algo avanzado en este sentido.

~Es posible.

~Hagamos antes las gestiones previas y si son factibles veremos su proyecto y esa posibilidad de asociarnos.

~¿Viene usted hacia aquí?

~Sí. Tenemos nuestra reunión de los lunes. Luego me gustaría que me acompañase al Ayuntamiento. Recuerde que hoy estamos citados para negociar la aportación del Consistorio a la futura Sociedad Anónima Deportiva Rayo de Mospintoles.

~Perfecto. Daré instrucciones para comenzar sin más dilación esas gestiones de compra sobre los activos de La Tribuna.

~Nos vemos ahora, Basáñez.

López colgó el manos libres. La conversación se había alargado más de lo que había previsto y ya estaba casi a la entrada de Mospintoles. Basáñez se traía algo entre manos y le incomodaba no haber estado avisado. No le gustaba que le cambiaran los planes y menos aún ir a remolque. Sin embargo, la oferta de Basáñez merecía ser considerada. A decir verdad, sólo hubiera estado interesado en la compra si el precio se adecuaba a la vaga idea que tenía. Tuvo que reconocer que ni siquiera tenía un plan. Y esta vez Basáñez iba por delante de él.

López volvió a llamar a la seguridad de sus oficinas.

~Buenos días de nuevo, señor López, habla usted otra vez con Núñez. En qué puedo ayudarle...

~Núñez, a mediodía habré de desplazarme al Ayuntamiento. Y no quiero hacerlo en mi vehículo particular. Por favor, ocúpese de tener dispuesto un taxi con la antelación suficiente como para llegar allí con puntualidad.

~¿Algún modelo en especial, señor López?

Eficaz...

~No había pensado en ello... Uno que me vaya bien... que sea espacioso. Y avise de que el conductor habrá de esperar lo que sea preciso para regresarnos a nuestras oficinas.

~Muy bien, señor López. ¿Alguna cosa más?

Eficiente...

~Sí. ¿Tiene a mano el número de teléfono personal de Evaristo, de Radio Mospintoles?

~Sí señor. ¿Quiere el número o desea que le comunique con él desde aquí?

Efectivo...

~Póngame directamente en contacto con él, si hace el favor.

~Muy bien, señor. Le redirijo la llamada.

López oyó la marcación de las nueve cifras y esperó a que se oyeran los tonos de llamada. Al cabo de siete u ocho tonos alguien desconectó el auricular al otro lado de la línea.

~¿¡Quién cojones llama a esta puta hora!?

~Buenos días, Evaristo. Soy López.

Se oyó un angustioso silencio que venía del otro lado del comunicador.

~Disculpe señor López. Ayer me eché muy tarde... Cosas del trabajo... Ya sabe.

~¿Está usted ya en plenas facultades o prefiere que le llame más adelante?

A López le irritaba la gente que llevaba una vida desordenada. Seguramente el trabajo al que se refería Evaristo fue beber whisky en el bar con otros tres amigos resolviendo problemas del fútbol de primera división que ni les atañían, ni les competían, y para los que se mostrarían incapaces en caso de que alguien confiara en ellos.

~No, no. Dígame qué quiere, señor López.

~Tenemos a alguien en la emisora que se mueve en los medios de comunicación escritos y sabrá resolverme unas dudas...

López evitó deliberadamente entonar como una pregunta, por lo que su frase sonó más como una aseveración que Evaristo no pudo por más que confirmar. Le gustaba aparentar que conocía los entresijos de lo que controlaba.

~Aquella chiquita... una becaria que sigue con nosotros. Hace colaboraciones puntuales en El Heraldito. Algo conocerá de la prensa escrita. ¿Pero si puedo servirle yo...?

~Si hubiera creído que usted me serviría no le hubiera preguntado si tenemos otra persona, ¿no cree?

~Supongo que sí...

~Envíemela a las diez treinta a mis oficinas. Deseo averiguar algunas cuestiones.

~Veré si puedo localizarla, señor López.

~Y otra cosa, Evaristo. Quien quiera que esté al otro lado del hilo telefónico no tiene culpa de sus malos humores. Procure comenzar el día con algo más de vitalidad, ¡hombre!

~Sí... Sí señor. Lo procuraré.